

ENTREVISTA

A

RAÚL H. MORA

Raúl Fuentes Navarro*

Raúl H. Mora es un hombre de letras, no sólo por su doctorado obtenido en París, sino por su destacada labor periodística y su extraordinario dominio cotidiano del lenguaje; Raúl H. Mora es un hombre de ideas, expresadas con sencillez y entusiasmo siempre, con la profundidad y la claridad que dan la reflexión y la inteligencia; Raúl H. Mora es un hombre de convicciones, de la más honda fe en Dios, en la Iglesia y en el Hombre, que lo convierten en testigo vivo de los valores cristianos en su discurso y en su acción. Raúl H. Mora es un amigo, un maestro, en el sentido más pleno de estos términos, para la mayor parte de quienes hemos tenido la fortuna de tratarlo.

Raúl H. Mora estuvo menos de cuatro años en el ITESO, pero su presencia ha sido constante desde aquel día de 1972 en que entregó la Rectoría a Xavier Scheifler. Trabaja actualmente en Nicaragua, y en su visita más reciente a Guadalajara, en febrero de este año, después de su curso anual de Interpretación Literaria, accedió a una entrevista para *Renglones*. De la larga charla sostenida con él, llena de cordialidad e interés, surge la siguiente evocación de la época en que fue Rector del ITESO.

Raúl, tú llegaste al ITESO en 1968, a la Escuela de Ciencias de la Comunicación y tomaste posesión de la Rectoría en mayo de 1970. Un poco después llegué yo como alumno de primer ingreso y te conocí ya en ese puesto. ¿Quieres recordar un poco de ese tiempo?

RHM: Sí, mira: el 17 de mayo de 1968 murió mi padre. En plena Revolución de Mayo yo terminaba mis estudios en París y, con las dificultades que imponía la huelga, vine para estar con mi familia unos días. Me encontré que en Puente Grande, donde estaba toda la formación de los jesuitas, habían venido trabajando para que parte de esa formación se hiciera en el ITESO. Trabajé con Robert McMahon, y con los padres Escamilla y Coronado en las adaptaciones necesarias para que los jesuitas cursaran la carrera de Ciencias de la Comunicación. Estuve en esto, porque durante 21 años en la Compañía me dijeron que yo iba a trabajar precisamente en la formación humanística de los jesuitas, y por eso estaba estudiando Letras en París. De modo que al comenzar el curso escolar 1968-69 me pidieron que diera un curso de literatura con la segunda generación de Ciencias de la Comunicación. Fue un curso muy breve sobre *El Gesticulador* de Usigli: terminé cuando comenzaban los juegos olímpicos y regresé a París.

Al regresar, en marzo de 1969, terminando el doctorado, fui a vivir a Puente Grande y pocas semanas después Gabriel Escamilla me dejó la dirección académica de la etapa de formación, y volví a dar clases en Ciencias de la Comunicación.

Al final de ese curso se planteaba ya la conveniencia de que hubiera un cambio de Rector; Jorge Villalobos se sentía muy cansado y, entre todos los candidatos, pues entró Raúl Mora. Yo

siempre me he preguntado por qué, y creo que es porque dentro del equipo de jesuitas me sentí sumamente acogido por todos. También yo creo que colaboró el ambiente tan familiar y amistoso que vivíamos en la Escuela; donde me sentía entre todos los alumnos como un amigo, un compañero. Creyeron que con mi experiencia universitaria en la Ibero, en la Gregoriana de Roma y en París yo podría ser Rector o, en último término, como dijo por ahí alguno, "a falta de gente honrada hicieron al bueno alcalde"; y pues ahí estoy, Rector en 1970.

En ese tiempo, antes de la institucionalización de la Junta de Gobierno, ¿cómo se tomaban estas decisiones?

RHM: Sin que existiera formalmente el convenio que luego se hizo entre la Compañía de Jesús y el ITESO, AC, la fórmula ya funcionaba. Es decir, era responsabilidad de la Compañía dirigir académicamente el ITESO, y eso supuso la auscultación del equipo de jesuitas para proponer quién podría ser rector. Y no sólo pensaban en jesuitas sino también en alguno que no lo fuera. De modo que de ahí salió la propuesta a ITESO, AC y ellos dijeron "sí".

No sé tampoco si en ese tiempo el nombramiento era por un periodo definido como ahora, pero ciertamente tu rectorado fue muy corto. ¿Puedes platicar por qué dejaste la Rectoría a los dos años?

RHM: Mira, la historia verídica y auténtica es una, y luego te comento también una versión que hubo por ahí y que no tenía ningún fundamento. La historia es bien simple: dentro del gobierno de la Compañía había un provincial, dos viceprovinciales, y tres personas encargadas de las tres áreas fuertes de trabajo que

* Director de la Escuela de Ciencias de la Comunicación del ITESO.



ITESO no es ningún centro catequístico.

Pero al mismo tiempo, no sólo en la sociedad global, sino en los alumnos, se nos pedía también una cierta inspiración cristiana y ayudar a madurar el crecimiento cristiano. Esa idea fue el origen, la primera semilla de la creación del Departamento de Problemática Universitaria. ¿Por qué se le llamó así? Ve tú a saber... el nombre surgía de que, en un universitario, el problema fundamental es el crecimiento psicológico, humano y fisiológico, y el intelectual y académico y es obvio que se tiene que dar también un crecimiento, una maduración en el aspecto religioso. No enfrentar eso sería realmente dejar personas un poco deformes, que en un aspecto básico no tuvieran un crecimiento, una maduración de fe, y de una fe que no se traduce simplemente en un rezar, en un rezar como niño, ni en una peregrinación a Zapolopan en vísperas de examen, si-

no en traducir todo eso en el trabajo. Ese es el problema fundamental de una vida humana, una vida cristiana, y universitariamente hay que enfocarla, hay que darle una respuesta. Eso dio pie a la creación del departamento, que en su origen ofreció una serie de cursos abiertos a toda la universidad, sin carácter obligatorio, fundamentando con eso, que el crecimiento y la maduración en la fe arrancan en el acto total educativo. Yo creo que el comprobar que esto respondía a una necesidad real, no sólo de quienes dirigíamos académicamente el ITESO sino también del alumnado, fue la inscripción tan alta que tuvieron los cursos en ese primer momento.

Y se ofrecían cuarenta o cincuenta cursos por semestre...

RHM: Sí, con una variedad de temas; creo que hubo una pequeña auscultación en todas las escuelas sobre los campos de interés, y luego se pusieron todos los

horarios posibles de manera que cada quien se apuntara cuando quisiera.

El Departamento de Integración Comunitaria, lo mismo que CECOPA, arrancaron dentro de la idea de querer dar a todo el trabajo universitario, como punto de referencia, la situación global del país y la necesidad de colaborar a que nuestra sociedad fuera más justa. Esto suponía ante todo integrar la vida universitaria a la comunidad en que nos movemos; no sólo a la comunidad ITESO, sino a la comunidad de nuestros barrios, la comunidad de las ciudades de donde venían los estudiantes. El nombre de DIC nació más pensadamente, al ver que "integración comunitaria" era integrar la universidad en todo su quehacer académico, con sus posibles investigaciones, a la gran comunidad que es este mundo de occidente, puesto que ITESO significaba eso fundamentalmente. La primera fórmula que se encontró para hacerlo operativo, fue la organización de lo que sería el servicio social. Ahí, a diferencia de lo que planteábamos con respecto a Problemática Universitaria, sí había un carácter obligatorio.

Legalmente, en ese tiempo, el servicio social no era un requisito oficial ¿o sí?

RHM: En la legislación mexicana, todavía no se planteaba obligatorio para todas las carreras; existía el servicio social en Medicina y alguna otra. Y aquí dijimos que no podía ser al final de la carrera, sino que debe darse una integración progresiva desde el primer momento y con actividades que respondieran a la capacitación en cada disciplina, de nuevo con la intención de integrar la carrera universitaria y por consiguiente, de capacitar al futuro profesionalista a ser parte de una comunidad, de una sociedad. La finalidad implícita que esto



que siendo amigo, alguna cosa a veces administrativamente no funcionaba, y entonces algunos profesores de la Escuela de Administración se volvían los críticos, y yo creo que críticos sanos, hablándonos del esquema Y o del esquema Z de administración de empresas. Yo entendía poco de aquello, pero alcanzaba a ver que "aquí hay una cosa nueva y si esto no se incluye en ese esquema Y o Z, andamos mal". Recién llegado, me dieron un curso de administración de empresas con los grandes empresarios de Guadalajara, y me ayudó técnicamente a entender una serie de cosas, pero sobre todo me ayudó a ratificar que en esa crisis universitaria que se vivió a fines de los sesenta, había una cosa nueva que podíamos jugar aquí: creer en la persona humana, y hacer de la confianza

mutua una base de la administración. Honestamente, jamás me sentí defraudado.

Ese estilo de gobierno debe haberte causado también problemas, dificultades para comprender a un Rector dando clases, en contacto personal diario con los universitarios, un rector-amigo, corriendo los riesgos de los excesos que pudiera haber y de las malas interpretaciones. . .

RIIM: A mí me funcionaba mucho la utopía de sociedad que plantea Octavio Paz en esa obra que estudiamos tanta vez, *El Laberinto de la Soledad*, aspirando a una sociedad en que el hombre se reconozca en el hombre y en que en lugar de las fuerzas de cualquier índole, la confianza mutua sea lo que cree, en la libertad responsable, todo el proceso de organización. Y lo formulábamos tal cual. Exactamente así.

Hubo algunos pequeños conflictos ocasionales, de tipo cultural, y otros administrativos, que dieron pie a la elaboración de reglamentos, de una cierta ley que nos sirviera de pedagogo para irnos dando forma. Pero en sí, conflicto serio honestamente no recuerdo; será que tengo mala memoria para las cosas malas, pero no me acuerdo de ningún conflicto serio. Entre otras cosas porque yo creo que la sociedad de Guadalajara, incluido el mismo Cardenal, la Asociación Civil, el grupo de alumnos, los padres de familia, no veían sólo mi presencia como la de un señor que está aprendiendo a ser rector; veían la presencia de la Compañía de Jesús a la que le tenían plena confianza, dentro de los cambios culturales que todos, incluidos nosotros, estábamos sufriendo en ese momento. Y dentro de la Compañía de Jesús, el equipo de jesuitas con el que yo trabajé y conviví en la comunidad, me tenía total confianza. Sentían que había algo que había que impulsar, aunque culturalmente también a muchos disonaba.

Luis Hernández Prieto me llegó a decir que yo tenía el lenguaje de un hombre muy democrático y que eso no iba con sus esquemas de la Compañía, pero que en el fondo yo era finalmente un dictador. Bueno, dictador o no, cuando yo tenía que hacer algo, tomaba mis decisiones, con los datos que tenía y quizá un poco temperamentalmente, pero no me gustaba diferir decisiones cuando había que tomarlas. Así es que, consultados quienes podía consultar y viendo el calendario, había que tomar una decisión aquí, tómalas y vamos adelante. ¿Que quién se hace responsable? pues yo, y si me corrigen, que sea por los mecanismos que existen para eso. Pero, sobre un conflicto serio, no sé si tú pienses concretamente en alguno. . .

Ese primer esquema dio pie a los tres capítulos de las Orientaciones Fundamentales. Estaba aquí un grupo muy numeroso de jesuitas y nos repartimos en comisiones. Carlos Soltero asumió la elaboración de un primer borrador con el grupo que formularía la primera orientación fundamental; Xavier Scheiffler lo que es el sentido social del quehacer universitario, y yo la parte pedagógica. Pusimos en común los borradores y luego se formó una pequeña comisión que le diera forma a aquello, y ahí pude intervenir. Para ese momento tenía como asesor personal en mi trabajo de viceprovincial a Alvaro Quiroz, y entonces yo ofrecí la persona de mi hermano Alvaro Quiroz para que él, retomando todo y con el enriquecimiento

RHM: Mira, trato de no ser esquizofrénico, aunque todos tenemos algo de sentirnos desgarrados y divididos. Yo creo que especialmente los siete años que viví en Ciudad Nezahualcóyotl me pusieron en un contexto sociológico muy diferente al que se vive aquí. Y no sólo sociológico, también ecológico. En lugar de estos jardines, allá hay mucho polvo, mucha tierra. El mundo de esta juventud es distinto del de aquella con la que conviví y estudié otra vez toda la literatura, dándoles clases en educación de adultos. Eso me dio otra perspectiva, pero tratando de no ser esquizofrénico, yo me remito a



una cosa muy simple, que trato de vivir muy hondamente: sobre la base de que la mayor alegría que he tenido en mi vida es ser jesuita. Ser compañero de Jesús, de un Jesús que anda en todos lados y en todos los rostros, me da una alegría inmensa. Sobre esa base, del gran regalo de Dios, yo me suelo decir que *deveras* somos Compañía en nuestro quehacer, en nuestra actividad, en la medida en que logramos que mi trabajo sea el trabajo de los demás, y que el trabajo de los demás sea mi trabajo, lo que supone muchísimas cosas. La capacidad de planear juntos y de evaluarnos juntos en último término, hasta el suplirnos, el acompañarnos, el pedirnos asesoría, consejo y todo lo demás que haga falta.

Viviendo en Nezahualcóyotl y a la luz de una serie de cosas que yo hice y promoví, algunos suelen pensar que yo no cerré el ITESO, pero que ayudé a que poco a poco los jesuitas ya no vengán. Creen que estamos de pleito los que estamos actualmente moviéndonos más con las clases más humilladas y más desprotegidas, con el trabajo institucional universitario. Yo jamás lo he sentido así. El hecho de que desde 1968 todos los años haya dado yo un curso aquí, excepto un año, es una manera que yo he encontrado de decir: hagan suyo mi trabajo y ayúdenme a hacer mío el trabajo de ustedes, porque esto, es mío.

Y lo digo en términos jesuítcos; bueno, eso es lo qu me ayuda a entender el tipo de comunidad cristiana, el tipo de sociedad a la que aspiro. Porque detrás de este grupo de jesuitas descubro a todo este grupo de amigos, descubro no sólo al grupo de muchachos, alumnos y exalumnos que año con año van a oír mis *rollos*, descubro y me hace decir: yo quiero que el trabajo de toda esta gente sea mío. Y siento el anhelo, la necesidad de que el



trabajo que actualmente realizo en Nicaragua, el trabajo que actualmente realiza Nicaragua, como el trabajo que realiza Nezahualcóyotl, como el trabajo que realizan las comunidades de la colonia Guerrero, de la colonia Morelos, de Tepito en su reconstrucción, sea obra y tarea de éstos. Más allá de las formulaciones conceptuales que nos hagamos y que nos pueden enredar, yo siento el ITESO mío, en todo su quehacer. Lo siento así, evidentemente, porque es trabajo de los jesuitas y porque siento que las amistades de los que están aquí son mis amistades, estoy llamando a hacerlo. Y porque creo que lo que yo mismo y todo grupo de jesuitas realiza en otras partes de México y del mundo no sólo puede sino debe ser trabajo de todos ustedes que están aquí. De nuevo, con ese sentido de amistad, de eternidad, de libertad, de integración comunitaria, de *buscarle*. Eso da otro tipo de sociedad. Sí, sí da otro tipo de sociedad. En el camino no resulta fácil pero, en fin, si alguna vez como superior, no dejé que algunos jesuitas vinieran aquí, especialmente los más jóvenes,



fue porque percibí que estaban entrando por lo que yo suelo llamar "la puerta falsa del ITESO", que son mis creaciones: Problemática Universitaria, CECOPA, Integración Comunitaria. Tienen que llegar al corazón de cada carrera, y capacitarse profesional y socialmente para esa carrera. No es que no quisiera que vinieran.

Y el venir aquí todos los años no es simplemente ganas de oír, de ver que otros me oyen, sino de compartir lo que vivo y lo que espero. . . querer que ustedes me inspiren y me recreen.

Desde Nicaragua vengo a decirles una cosa simplísima: el pueblo más humillado en su esperanza actualmente en toda América Latina se llama Nicaragua, y si no hacen suya esa esperanza, esta universidad no va a servir para nada, porque se cierra a un horizonte de realidad y de esperanza que hay en América Latina. Vengo con muchas ganas de decirles: créanlo, ahí hay una semilla de esperanza impresionante, muy semejante a la que tuvo el ITESO en sus orígenes. Que eso no se pierda.